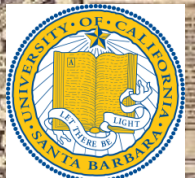


*Minorías en la España medieval y moderna
(siglos XV al XVII)
Minorities in Medieval and Early Modern Spain (15th-17th c.)*

*Vivir en Minorías en España y América
(siglos XV al XVIII)*



Centre d'Estudes Hispaniques d'Amlens
PUBLICATIONS OF



Rica Amrán
&
Antonio Cortijo Ocaña eds.

Santa Barbara: Publications of eHumanista, 2017

Minorías en la España medieval y moderna (siglos XV al XVII)
Minorities in Medieval and Early Modern Spain (15th-17th c.)

Vivir en Minorías en España y América
(siglos XV al XVIII)

Publications of *eHumanista*

Directors

Antonio Cortijo Ocaña (University of California)
Ángel Gómez Moreno (Universidad Complutense, Madrid)

EDITORIAL BOARD

Carlos Alvar Ezquerra
Gregory Andrachuck
Ignacio Arellano
Julia Butinyà
Pedro M. Cátedra García
Adelaida Cortijo Ocaña
Ottavio Di Camillo
Frank Domínguez
Aurora Egido
Paola Elia
Charles B. Faulhaber
Leonardo Funes
Fernando Gómez Redondo
Enrique García Santo-Tomás
Teresa Jiménez Calvente
Jeremy N. H. Lawrance
José Manuel Lucía Mejías
José María Maestre Maestre
Georges Martin
Vicent Martines
Ignacio Navarrete
José Manuel Pedrosa
Sara Poot Herrera
Erin Rebhan
Elena del Río Parra
Nicasio Salvador Miguel
Hernán Sánchez Martínez de Pinillos
Pedro Sánchez-Prieto Borja
Julian Weiss

Minorías en la España medieval y moderna (siglos XV al XVII)
Minorities in Medieval and Early Modern Spain (15th-17th c.)
Vivir en Minorías en España y América (siglos XV al XVIII)



Publications of *eHumanista*
University of California, Santa Barbara

copyright © by Rica Amrán & Antonio Cortijo Ocaña



For information, please visit *eHumanista* (www.ehumanista.ucsb.edu)

First Edition: 2017
ISSN: 1540-5877

Índice

-Introducción (Rica Amrán & Antonio Cortijo Ocaña)	7
<i>1-La minoría judía</i>	
María Gloria de Antonio Rubio (Instituto de Estudios Gallegos Padre Sarmiento, CSIC – Xunta de Galicia): “La minoría judía en Galicia: sucesos en su vida cotidiana”.	10
Gonzalo Pérez Castaño (Universidad de Valladolid): “Un linaje de judíos palentinos: los Harache”.	23
Teresa Martialay (Universidad Rey Juan Carlos): “Conversos y atribución de identidades conversas en tiempos de la expulsión de los judíos de la diócesis de Zamora”.	33
Diana Pelaz Flores (Universidad de Zaragoza): “La voz femenina de una minoría: las mujeres judías ante la justicia real castellana a finales del siglo XV”.	47
<i>2-Mudéjares y moriscos</i>	
Olatz Villanueva Zubizarreta (Universidad de Valladolid): “Espacios artesanales en la morería de Valladolid. Litigios por el trabajo y la venta de los productos de las alcallerías”.	64
Luis Araus Ballesteros (Universidad de Valladolid): “Clientes, contratación y religión entre los carpinteros y albañiles moros castellanos”.	74
M^a Isabel del Val Valdivieso (Universidad de Valladolid): “Moros y moras en el entorno de Isabel la Católica”.	86
Germán Gamero Igea (Universidad de Valladolid): “Otra construcción de la sociedad cortesana: la integración en el servicio de los no-privilegiados. La presencia musulmana en el séquito del Rey Católico”.	100
Agustín Martínez Peláez (Universidad Rey Juan Carlos): “Iconografías del perdón en la conversión de musulmanes al cristianismo en la Granada del siglo XVI”.	111
Hamza Zekri (Université de Picardie Jules Verne-Amiens): “El proceso de integración de la aristocracia nazarí (ss. XV-XVIII): entre los partidarios de la aculturación y los defensores de la identidad morisca”.	129
<i>3-Indios</i>	
Antonio Bádenas Zamora (Universidad Rey Juan Carlos) : “Las singularidades de los pleitos de indios”.	141
Esther Ruiz Simón (Universidad Rey Juan Carlos): “Experiencias americanas de los jesuitas en las misiones de indios”.	152

4-Otras minorías, otros “mundos”

Constanza Cavallero (IMHICIHU-CONICET, Argentina): “Los moriscos como herejes y apóstatas. Apuntes para una lectura heresiológica de la “cuestión morisca”.	166
Bernard Ducharme (UQÀM): “Les méthodes d’évangélisation des morisques de Feliciano de Figuerola et Antonio Sobrino à la veille de l’expulsion”.	182
Pauline Renoux-Caron (Université Sorbonne Nouvelle-Paris 3): “Juifs et judéo-convers dand l’oeuvre de fray José de Sigüenza”.	200
Rica Amrán (Université de Picardie Jules Verne-Amiens): “ <i>Del origen de los villanos que llaman christianos viejos</i> : judíos y conversos en un texto atribuido a Juan de Mariana”.	226
Fernando Copello (Le Mans Université) : “Almas en litigio´ en una España de jaspe. Literatura y sociedad en la comunidad sefardita de Ámsterdam”.	247
Françoise Richer-Rossi (Université Paris-Diderot-Paris 7): “Éviter l’amalgame: vieux chrétiens versus morisques et marranes dans les écrits d’Alfonso de Ulloa (Venise, seconde moitié du XVI ^e siècle”.	258

Clientes, contratación y religión entre los carpinteros y albañiles moros castellanos

Luis Araus Ballesteros²²
(Universidad de Valladolid)

1. Introducción

Hace tiempo que la historiografía desterró el lugar común de la baratura de la mano de obra musulmana frente a los artesanos cristianos. Sin embargo, apenas se conoce el funcionamiento del sector de la construcción desde el punto de vista de los mudéjares y de qué manera influía en ello profesar una u otra religión. La intención de este trabajo es realizar algunas aportaciones a partir de datos procedentes de las comunidades mudéjares de Ávila, Burgos, Segovia y Valladolid. Los mudéjares de la cuenca del río Duero constituyen un campo de estudio que está proporcionando notables resultados en los últimos años. Si bien su menor importancia numérica había hecho suponer que se encontraban prácticamente asimilados a la población cristiana a la altura del siglo XV, se ha podido comprobar que mantuvieron su religión y sus costumbres propias hasta el momento del bautismo. Su presencia en la sociedad castellana fue mayor de lo que a menudo se había pensado y dejaron una huella profunda en el patrimonio construido.

Atendiendo a la dimensión profesional de estas comunidades, lo que parece claro es que los mudéjares del Reino de Castilla se dedicaron mayoritariamente a menesteres artesanales, en buena medida debido a su asentamiento en los principales núcleos urbanos. Sabemos como por ejemplo en Ávila muchos de los moros trabajaban en la industria textil²³ y en Valladolid es especialmente notable su actividad alfarera (Villanueva Zubizarreta 1998). No faltan tampoco ejemplos de otros oficios mucho menos abundantes, como el de herrero (AGS, RGS, Leg. 148011,77) o el de albéitar (Araus Ballesteros en prensa).

Esta dedicación mayoritaria no implica que no se hallen moros labradores, sino sólo que su porcentaje era menor que el de menestrales. Se documentan fundamentalmente en Burgos (López Mata: 350-353) y en la villa de Arévalo (Tapia Sánchez 2011: 337). Igualmente, en muchos casos, la agricultura constituía una actividad secundaria y complementaria.²⁴

Entre todas estas actividades, las relacionadas con la construcción ocupaban a una buena porción de los mudéjares castellanos, que se ha estimado en los casos de Ávila (Tapia Sánchez 1990: 247) y Valladolid (Rucquoi: 73) en torno a un tercio. En ese sentido hay que señalar la variedad de oficios que se pueden englobar dentro del sector constructivo, desde los fabricantes de tejas y ladrillos, hasta los carpinteros, yeseros o albañiles, ya fueran maestros, oficiales o peones. Sin embargo de esta importante presencia no se puede afirmar que los moros monopolizaran la fabricación de edificios en las ciudades castellanas, pues los cristianos están igualmente presentes en todo tipo de obras. No es vano recordar la trascendencia social y económica de la construcción, considerada como la principal actividad

²² Este trabajo se inscribe en un proyecto de tesis doctoral con el título “El trabajo de los mudéjares en el patrimonio medieval castellano”, financiado por el Fondo Social Europeo, Programa Operativo de Castilla y León, y la Junta de Castilla y León a través de la Consejería de Educación, bajo la dirección de la Dra. Olatz Villanueva Zubizarreta. Además ha contado con el apoyo del Proyecto de Investigación “Islam medieval en Castilla y León: realidades, restos y recursos patrimoniales (siglos XIII-XVI)” (VA058U14), dirigido por la Dra. Villanueva, aprobado en la convocatoria 2014 de la Consejería de Educación de la Junta de Castilla y León.

²³ De hecho debía constituir una industria notable ya que al parecer los paños se exportaban a Segovia, Toledo, Andalucía y Murcia. (Archivo General de Simancas [AGS], Registro del Sello de Corte [RGS], Leg. 150012, 97).

²⁴ Esto explica que muchos moros poseyeran viñas o pequeñas tierras de pan llevar en las inmediaciones de Valladolid, aunque se dedicaran de manera prioritaria a oficios artesanales.

no agrícola en la economía tradicional (Chaunu: 19). La edificación o el mantenimiento, aún de viviendas humildes, requiere de importantes recursos y abundante mano de obra.

Puesto que se trata de oficios ejercidos por castellanos de ambas religiones, la construcción, en muchas ocasiones pudo ser un espacio de contacto entre cristianos y musulmanes. A menudo las fuentes los muestran no sólo trabajando a la vez, sino incluso en las mismas cuadrillas. Quizás estemos ante un ejemplo de encuentro y de confrontación de creencias y costumbres, alejado de los debates intelectuales de las élites culturales y de los grandes intereses políticos y económicos, pero igualmente presente y cotidiano.

Sin embargo, pocas veces podemos hacer comparaciones estrictas y detalladas entre los oficiales de distinta religión, y más aún estudios estadísticos de cierto alcance, más allá de los realizados para instituciones concretas, como la Cofradía de Todos los Santos de Valladolid (Rucquoi), la Catedral de Burgos (MacKay) o el Hospital de San Lucas de esta misma ciudad (Casado Alonso). Estas investigaciones se han centrado en valorar los precios y salarios y son un punto de partida inexcusable. No obstante, nuestra intención va más por valorar otros aspectos menos cuantificables, como las formas de contratación, el calendario laboral o la alimentación de los artesanos.

2. La clientela de los artesanos mudéjares

Contemplar los clientes que encargan obra a los artesanos musulmanes puede ser muy expresivo de la valoración que se hace de ellos, al menos desde el punto de vista profesional. También nos sirve para agrupar las obras en las que trabajan, en vez de hacerlo tipológica o cronológicamente, o por talleres o autores. Tanto los comitentes como la envergadura o la duración de los encargos nos pueden dar una idea de la consideración que se les dispensa. No es posible, al menos por el momento, hacer un análisis cuantitativo, ya que las fuentes raramente lo permiten.

La gran mayoría de los comitentes eran cristianos, lo que no excluye que trabajasen para sus propios correligionarios, y también para los judíos, aunque este último caso no lo hayamos documentado. Vamos a hacer un repaso poniendo algunos ejemplos de obras construidas por mudéjares para distintos patronos cristianos en el ámbito de la cuenca del Duero a lo largo del siglo XV.

Monarquía

Partiendo de los estamentos más encumbrados, vamos a comenzar por los trabajos que la monarquía encarga a mudéjares. Desde finales del siglo XIV existen referencias a carpinteros moros burgaleses trabajando en diversos cometidos para los reyes (Villanueva Zubizarreta y Araus Ballesteros: 185-186). En el siglo siguiente, los datos aumentan y vamos a verlos trabajar en la decoración de residencias, en fortificaciones y como expertos en maquinaria militar. Enrique IV encargó unas importantes obras de ornamentación en el Alcázar de Segovia que incluyeron las salas llamadas de las Piñas y del Solio, esta última terminada en 1456 por un mudéjar llamado Xadel Alcalde (Torres Balbás 1943: 472). A este mismo maestro y a su taller se han atribuido los magníficos techos del convento de San Antonio el Real en la misma ciudad, levantado también por voluntad regia. La presencia de oficiales moros en los aposentos reales no desapareció durante el reinado siguiente, en el que sobresale la figura de Mahoma (luego llamado Jerónimo) de Palacios, carpintero en la corte de la reina Isabel, de origen aragonés. Circunscribiéndonos a los territorios al Norte del Sistema Central se encuentra a este zaragozano adecuando los aposentos reales en los monasterios de Santa Cruz y Ntra. Sra. del Parral en Segovia y en el Palacio Real de Medina del Campo donde la reina pasó sus últimos días (Domínguez Casas: 78-80). Sus labores van

desde levantar tabiques y abrir ventanas hasta armar el monumento de Jueves Santo e incluso fabricar el féretro para el cuerpo de doña Isabel.

También por encargo real, pero con un cometido bien distinto, trabajaron en el Castillo de la Mota en Medina del Campo, dos moros, Maestre Abadallah y el ingeniero Maestre Alí de Lerma entre 1480 y 1490 (Cooper: v. I.1, 202-203). Es posible que fueran de origen burgalés, tanto por el apellido Lerma, como por sus conocimientos de poliorcética, que parecen haber sido especialidad de los mudéjares de dicha ciudad (López Mata: 346). Tanto es así que la corona recurrió a ellos en multitud de campañas militares al menos desde tiempos de Enrique III, como recoge López Mata. Así, en 1446 Juan II mandó al concejo de Burgos que le enviase a varios maestros al real cerca de Atienza (Archivo Municipal de Burgos [AMB], Libro de Actas 11, f. 62r), o en 1476 la reina su hija reclamaba al ingeniero Mahomed al sitio de Toro.

Aristocracia

La aristocracia no fue distinta de la monarquía y no duda en encomendar construcciones a artesanos musulmanes cuando así le conviene. En 1431, en el testamento de Juana de Mendoza, viuda del Almirante, se habla de “dos cativos míos albanis que llaman Rodrigo Mozote e Alí e su hijo de Rodrigo Mozote, e dos carpinteros que llaman Alí e Guzmán (o Gusmín), e Alfonso el Negro, e su mujer Catalina, e otro mozo sobrino de Guzmán” (Castro: 25). Estos constructores se han relacionado con las iglesias de San Andrés de Aguilar de Campos, San Miguel de Villalón y quizás con otras también levantadas en señorío de los Enríquez, como Palenzuela (Duque Herrero y Pérez de Castro: 351). Por este mismo testamento sabemos que unos moros trabajaban en la obra de la iglesia de Santa María de Torrelobatón (Castro: 26). Al mismo tiempo, entre 1430 y 1438, el Señor de Valdecorneja encomendaba la muralla de su villa de Piedrahíta a unos obreros moros que había traído de la frontera de Granada (Monsalvo Antón: 513). Hay que resaltar el estrecho parentesco de ciertos elementos de las iglesias de Villalón y Aguilar de Campos con construcciones granadinas. Lo cual tal vez haya que relacionar con la campaña contra el reino nazarí que tuvo lugar en 1431 o con la actividad fronteriza de estos señores en las décadas previas, en especial del Almirante Alfonso Enríquez (Duque Herrero y Pérez de Castro: 352).

Unos años más adelante entre 1476 y 1477, el nuevo señor de Valdecorneja, ya duque de Alba, encargaría a una cuadrilla de mudéjares del Barco de Ávila diversas obras en sus castillos de Piedrahíta, Coria y San Felices de los Gallegos. Entre ellos se citan los nombres de Çulema Blanco, Alí de Piedrahíta y Yuçafe Montero (Cooper: v. I.1, 158-160). Estos musulmanes eran carpinteros y trabajaron conjuntamente con un cantero cristiano llamado Juan Carrera.

Una de las principales construcciones que se debe a manos mudéjares es el Castillo de Coca, comisionado por Alonso de Fonseca a mudéjares abulenses, inicialmente dirigidos por Maestre Farax y después por Alí Caro (Vasallo Toranzo 2014: 62). En esta ocasión fueron los maestros musulmanes quienes proyectaron el edificio y trabajaron en él entre 1488 y 1504. Teniendo en cuenta la calidad de la obra no extraña que sus constructores adquiriesen una excelente reputación y fueran llamados a dirigir la fortaleza de Casarrubios del Monte, donde trabajó Alí Caro recibiendo una elevada quitación (Cooper: I.1, 183). Además se advierten rasgos de su estilo en varias parroquiales de pueblos de la Moraña (Vasallo Toranzo 2014: 71) y quizás también en las capillas laterales de la de San Nicolás de Madrigal de las Altas Torres.

Otra de las grandes casas nobiliarias para las que trabajaron mudéjares son los condes de Haro, ejerciendo incluso oficios muy relevantes como el de mayordomo a finales del siglo XIV (Jular López-Alfaro). La relación de estos señores con los mudéjares durante todo el siglo XV debió de ser estrecha, afición que les reprocha el bohemio Tetzels en su relato del

viaje del barón de Rosmithal (García Mercadal: 277). En 1503 otro viajero centroeuropeo destaca la habilidad de los musulmanes que trabajaban para el conde de Haro y duque de Frías, Bernardino Fernández de Velasco, tanto en la construcción como en la decoración de las estancias palaciegas (Porrás Gil: 395). Entre estos moros al servicio del Condestable tal vez se encontrara Alí de Francia, quien en 1496 y 1497 recibió ciertas cantidades por arreglos en la Casa del Cordón en Burgos (Domínguez Casas: 305) y en 1523 ya con el nombre de Juan, permanecía desempeñando su labor de carpintero (López Mata: 349).

Cabildos

Al igual que ocurre con la aristocracia, las fuentes privilegian a las grandes corporaciones, algunas dueñas de inmensos patrimonios. Es el caso de los cabildos de las iglesias mayores, que se contaban entre los principales propietarios de suelo urbano. Se han estudiado con mayor profundidad los de Burgos y Segovia, en cuya documentación se hallan mudéjares construyendo, reparando o tasando fundamentalmente viviendas.

Durante largos periodos del siglo los veedores de las obras de ambos cabildos fueron moros, con un acostamiento fijo no muy alto al que se sumaba el jornal por los días trabajados. Entre 1459 y 1468 Mahomad el Rojo cobraba 600 mrs. anuales del cabildo segoviano, a los que había que añadir diariamente 25 mrs. y otros 2 mrs. de manutención, cantidad propia de un maestro carpintero (López Díez: 179). Los canónigos burgaleses también confiaban la supervisión de sus propiedades a carpinteros moros, y así, al morir Lope de Córdoba en 1480 le sustituyó otro mudéjar llamado Yuça Hoçen, con idénticas condiciones (Archivo Capitular de la Catedral de Burgos [ACB], Registro [R] 14, f. 345v), es decir 100 mrs. anuales (MacKay: 192). Estos alarifes de los cabildos, además de actuar como árbitros y veedores, eran los preferidos a la hora de levantar nuevas construcciones, como el mismo Yuça Hoçen, que en 1482 hizo unas casas por 20.000 mrs. (ACB, R. 22, f. 58r). Lo que no impedía que simultáneamente se hicieran encargos similares a otros mudéjares de la ciudad, como Maestre Audalla (ACB, R. 22, f. 68r).

En Burgos resulta difícil hallar a moros trabajando en la catedral (Torres Balbás 1954: 198), aunque no existía ningún impedimento religioso al respecto, ya que en otros lugares podemos verlos incluso construyendo altares (Archivo Municipal de Valladolid [AMV], Hospital de Esgueva [HE], c. 287-07, f. 16r). No ocurre lo mismo en Segovia, donde los mudéjares trabajaron en diversas capillas de la iglesia mayor, tanto en el edificio como en el mobiliario, por ejemplo labrando varias sillas del coro (López Díez: 180).

Cofradías y hospitales

Otras instituciones de carácter religioso, como cofradías u hospitales, se comportan igual que los poderosos cabildos. Un caso interesante en este sentido es de la Cofradía de Todos los Santos de Valladolid, que administraba varias decenas de casas en la villa para sostenimiento de un hospital (Rucquoi: 67). Para el mantenimiento de la importante bodega que poseían y de los inmuebles urbanos, los cofrades contrataron a menudo a maestros moros, especialmente a dos hermanos llamados Homad y Çarçano. El primero, Homad, aparece en las cuentas de la institución entre 1439 y 1466, y su hermano Çarçano entre 1437 y 1455 (AMV, HE, C. 286, 287 y 288), pero no reciben un acostamiento anual, sino que solamente se les paga por los días que trabajan. Algo parecido ocurría en otra institución de mucha menor entidad como era el Hospital de Santa María la Real en Burgos, situado junto al Arco de San Martín (Martínez García 1981). En este caso, Maestre Braén de los Escudos hizo varias camas y arreglos de carpintería (Archivo General Diocesano de Burgos, Hospital de Santa María la Real, c. 26, Libro de Cuentas de la Congregación de la Real, ff. 94-95).

Concejos

Entre las corporaciones con mayor implicación en la construcción, tanto por ser en buena medida los encargados de reglamentarla, como por ser responsables de gran cantidad de edificios, se encuentran los concejos. Por ello, la actividad de los mudéjares en relación a los gobiernos municipales la vemos en estos dos ámbitos, en el arbitraje y supervisión de las construcciones particulares, y en la fabricación y mantenimiento de edificios por encargo del regimiento.

En lo referente a la supervisión de los edificios que se construyen, los concejos dictan normas generales en forma de ordenanzas o resuelven cuestiones particulares. Para ello existía el oficio de alarife o veedor, que a menudo ejercieron mudéjares, al menos en Valladolid, donde encontramos algunos en torno a 1500 (Gómez Renau: 71-72), especialmente de la familia Andado (Araus Ballesteros 2016: 138-139). En Ávila destaca en este mismo oficio la familia Perejil, cuyos miembros se conocen fundamentalmente durante el siglo XVI (Tapia Sánchez 1991: 190). Otro campo de acción fue la extinción de incendios, una especialidad de los mudéjares en varias ciudades castellanas, al menos en Burgos y en Valladolid, en este último caso estudiado por Olatz Villanueva Zubizarreta (2015). En esta villa treinta carpinteros moros estaban encargados de apagar los incendios a finales del siglo XV, y durante el siglo siguiente, sus descendientes moriscos ejercieron el mismo cometido hasta su expulsión del reino, a cambio de la exención de ciertos impuestos (Villanueva Zubizarreta 2015: 44). En Burgos ocurría otro tanto de lo mismo, de lo que existen referencias desde 1385 y llegan al menos hasta 1588 (López Mata: 346-348). Este sistema debía de resultar efectivo y el coste no sería gravoso para las arcas municipales, ya que en Medina del Campo también se estableció una cuadrilla de carpinteros cristianos y musulmanes después del incendio de 1491 (Villanueva Zubizarreta 2015: 39).

Como hemos señalado, los concejos tenían a su cargo importantes edificios e infraestructuras, entre las que sobresalen las murallas, necesitadas de un mantenimiento constante. En Ávila, “desde tiempo inmemorial” cada grupo social tenía encomendado una tarea con respecto a su cerca: los caballeros e hidalgos se encargan de rondarla de día, los pecheros de noche, los campesinos de la Tierra de la ciudad de suministrar los materiales para su reparación, los judíos del hierro, y los moros de poner el trabajo (Tapia Sánchez 1990: 249). Tal vez esta experiencia en el adobo de murallas hizo que el concejo de Medina del Campo reclamase a dos mudéjares abulenses para renovar la puerta de Salamanca en 1497. Sin embargo, esta experiencia no dio los frutos esperados, la obra falló y fue menester rehacerla (Cooper: I.1, 202-203). Mejor resultado dieron los trabajos mudéjares en los muros de Burgos, parte de los cuales todavía se tienen en pie, como los arcos de San Martín, San Esteban y Santa María (Torres Balbás: 125).

Durante el siglo XV muchas ciudades castellanas mejoraron sus abastecimientos de agua y construyeron nuevas fuentes para utilidad y ornato de las poblaciones. En estas obras, complejas y costosas, tampoco faltaron los maestros mudéjares. Así, en 1494 el concejo de Valladolid quiso conducir el agua hasta el Mercado desde unas fuentes que poseía a las afueras de la villa, para lo que se contrató al Maestre Yuça de Guadalajara. A pesar de que la obra fracasó, con él habrían de colaborar numerosos moros vallisoletanos fabricando los caños de barro y para allanar y hacer los movimientos de tierra necesarios (Agapito y Revilla: 249).

Universidades

Dos de las principales universidades de la Corona se encontraban al Norte del Sistema Central, las de Valladolid y Salamanca, ambas fundadas en el siglo XIII. En el último cuarto del siglo XV, el Estudio salmantino emprendió una reforma de sus escuelas, construyendo entre otras cosas una nueva librería. Para ello mandó buscar, desconocemos dónde, a dos moros, llamados Abrayme y Maestre Yuçafe pedrero, para que cerraran la bóveda de dicha pieza. Apenas se conocen mudéjares canteros, por lo que es especialmente lamentable la falta de más datos sobre este personaje. El techo lo terminaron 1479 y al año siguiente Fernando Gallego pintó sobre él sus famosas constelaciones (Beltrán de Heredia: 210-211).

Conventos y monasterios

Otros clientes que promovieron una importante actividad constructiva, tanto para albergue de sus comunidades, como el mantenimiento de inmuebles alquilados fueron los clérigos regulares. Sin embargo, no abundan los ejemplos en los que rastrear la actividad mudéjar, más bien resultan escasos, y no alcanzamos a determinar si fue así en realidad o se trata de una imagen que transmiten las fuentes.

Uno de estos ejemplos relevantes es el de la Cartuja del Paular, que formaba parte de la diócesis de Segovia. En esta casa, la primera de su orden en Castilla, trabajó entre 1406 y 1432 Abdurramén de Segovia, en el refectorio y dando unas trazas para el claustro (Guilbeau: 104 y 127). Muy interesante, aunque misterioso, es el yesero que decoró algunas dependencias del convento de Santa Clara de Astudillo y firmó con el nombre de Braymi, entre 1463 y 1470 (Lavado Paradinas: 28). A su mano se atribuyen otras yeserías en la iglesia y el claustro de las clarisas de Calabazanos. En Valladolid, también en el convento de Santa Clara trabajó en 1500 otro yesero homónimo, Brayme de Corral, en colaboración con el cantero Bartolomé de Solórzano, haciendo la plementería de la bóveda del coro (Vasallo Toranzo 2000: 169-170).

Particulares

Las obras que menos se han conservado fueron acaso las más abundantes; nos referimos a las viviendas, constantemente reformadas y sustituidas. A pesar de que supusieron el grueso de la actividad constructiva, apenas pueden atestigüarse documentalmente. Las oligarquías urbanas, al igual que la nobleza, procuran construirse casas que reflejen su papel social en los lugares más visibles de la ciudad. En 1498 los carpinteros Mofarrax de Móstoles y Brayme de la Rúa trabajaban en el palacio que se estaba construyendo el regidor Francisco de Valderrábanos frente a la catedral de Ávila (Tapia Sánchez 1990: 247). Por debajo los grupos dirigentes locales, otros vecinos también recurrieron a los artesanos moros, como un Sancho Pérez Machuca, en cuya casa y huerta de Arévalo trabajaron los hermanos Alí y Mahomad Alfaquí hacia 1480 (Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, Pleitos Civiles, Alonso Rodríguez (D), c. 14, 4), Alí de Medina y su hijo Omar que construyeron las casas del espadero Juan de Padrones en Burgos en 1493 (López Mata: 348).

3. Contratación de los artesanos moros

Sobre los costes de la construcción, la contratación de la mano de obra y los salarios se pueden perfilar algunos aspectos con cierto detalle, mientras que otros permanecen todavía en la penumbra.

Los oficiales moros reciben encargos de muy diversa naturaleza, que pueden ir desde la concepción de un edificio de nueva planta a pequeñas modificaciones o arreglos. Junto a ello, los clientes también imponen las condiciones de los pagos en lo referente a la cuantía de las cantidades que pueden emplearse y en las modalidades en que han de efectuarse. Así, quizás la corona posea enormes cantidades de dinero, pero en ocasiones está limitada en cuanto a la disponibilidad de estos, porque no las haya cobrado todavía o porque las tenga empeñadas. Otro tanto puede decirse de instituciones o corporaciones, sometidas a sus propias reglamentaciones que imponen un procedimiento específico para la gestión de sus caudales.

A la hora de contratar los edificios o las reparaciones, si atendemos a cómo se organiza y cómo se paga a los trabajadores, podemos distinguir tres modalidades fundamentales, que serían a jornal, a destajo o a sueldo fijo. A pesar de ello, las condiciones varían según el tipo de obra a ejecutar, y con frecuencia se recurre a fórmulas mixtas.

La primera de ellas y tal vez la más frecuente, sería el trabajo por jornales, en función del tiempo trabajado, habitualmente por días. Este sistema exigiría un control directo por parte del comitente, por medio de un capataz o de un administrador de la obra. En cuanto a la selección de las cuadrillas, parece que solía correr por cuenta de los maestros, quienes ya dispondrían de oficiales de su confianza. Así ocurrió en el castillo de Arévalo en 1504, donde el contador Juan Velázquez envió al carpintero Juan Vélez a buscar oficiales a Ávila, de donde regresó con la cuadrilla dirigida por Francisco de Naharros (Cooper: vol. I-1, 194-199). El pago de los jornales a menudo se efectuaba diariamente al finalizar la jornada, tal como se señala en un memorial sobre la gestión de las obras del concejo de Valladolid, escrito también en 1504: “que los obreros no se pagan cada día y paganse con librança del corregidor o su lugarteniente o regidores, a cabsa de lo qual la villa trahe más caros los obreros que los otros vecinos della e no tales como se traería si cada noche en la misma obra se pagase” (AGS, Cámara de Castilla, Pueblos, Leg. 21-2, I-5). Al trabajo se añadía la manutención a cargo del dueño de la obra, encargado de suministrar los alimentos o bien una cuantía equivalente.²⁵ MacKay (71) señalaba que el valor de los jornales podía variar a lo largo del año por la diferencia de horas de luz. No sabemos si se trataba de una costumbre general, especialmente cuando el trabajo se desarrolla en interiores o en bodegas, donde necesariamente hay que emplear luz artificial. Además, si bien ya en el siglo XVI, hay ocasiones en que se señalan asientos para comprar velas, incluso durante el verano, cuando los días son más largos, lo que hace suponer que se mantenía la actividad durante los periodos de oscuridad (Araus Ballesteros 2015: 132). Aún con todo, la construcción, especialmente las grandes obras, constituía una actividad estacional que se suspendía durante los meses más fríos.²⁶

Un segundo método sería el destajo, consistente en contratar una determinada obra por un precio fijado de antemano. Este tipo de contratos apenas deja rastro en la documentación, pues a menudo se reducen al pago final al maestro que ha contratado la obra. Como muestra, las casas que edificó el moro Beltrán para la Cofradía de Todos los Santos de Valladolid (Rucquoi: 67) en 1457 por 46.000 mrs.

La contratación del destajo podía ir precedida de una subasta a la baja, como medio para ahorrar costes, en la que incluso intervenía el promotor por medio de prometedos (Vasallo Toranzo 2015: 1750). A cambio del ahorro, el cliente ejercía un control menos directo y el artesano cuenta con mayor libertad de actuación. Por supuesto, no se hallaba exento de problemas cuando no se calculaban bien los costes por parte del contratista. Esto es

²⁵ En los libros de cuentas lo habitual es que aparezca una pequeña cantidad que se añade al jornal, pero sin especificar si se entrega en moneda o en alimentos. A mediados del siglo XV ascendía en torno a 1,5 mrs. diarios por obrero (AMV, HE, c. 287-6, f.15r).

²⁶ En el castillo de Arévalo se recogen partidas para adquirir estiércol con que proteger los muros durante el periodo en que no se labraba que iba desde Navidad al inicio de Cuaresma (AGS, CMC-I, Leg. 303, f. 7).

lo que ocurrió en 1474 con la bóveda de la librería de la Universidad de Salamanca, presupuestada por el maestro en 20.000 mrs, a los que habría que añadir los materiales y los obreros, suministrados por la institución. El maestre Yuça tuvo que pedir que se aumentase dicha cantidad alegando que no era suficiente y no podía hacer frente a la obra, a lo que el claustro se avino después de examinar el caso. A veces también la culminación de la construcción o el remate de ciertas partes se premiaban con una cantidad en metálico que se pagaba como recompensa al maestro, como ocurrió tras cerrar esta bóveda en 1479 (Beltrán de Heredia: 210-211).

Una tercera modalidad sería mantener un artesano contratado de forma permanente, generalmente un maestro con una quitación anual. En este caso el cliente tenía que poseer suficientes edificios que requiriesen obras más o menos constantes, de manera que el maestro estuviese disponible, aunque pudiera realizar otros trabajos. El ejemplo más acabado de este tipo de contrato sería el del maestro de obras catedralicio que gozaba de una alta consideración social y económica (Alonso Ruiz: 229-236). Estos contratos se establecían con instituciones o personajes con un amplio patrimonio o que están levantando un gran edificio cuya construcción se prolonga durante muchos años.

Así, por ejemplo, Mahomad de Palacios, fue maestro de las obras de carpintería de la reina Isabel desde al menos 1495 (Domínguez Casas: 75). El famoso Alí Caro se ajustó con Alonso de Fonseca por 1.500 mrs de quitación y 50 por cada día de trabajo, y con mejores condiciones aún, lo hizo con Gonzalo Chacón por 8.000 mrs. anuales y dos reales de jornal para la obra del castillo de Casarrubios del Monte desde 1496 (Vasallo 2014: 70).

Aunque la devaluación del maravedí dificulte las comparaciones, es mucha la distancia entre estas cantidades y lo que percibían de algunos cabildos catedralicios los carpinteros a su servicio. Sin duda los trabajos a ejecutar serían de muy distinta índole. Así, Mahomad el Rojo, recibía hasta 1468 del capítulo segoviano, 600 mrs. al año, además de su jornal. Lo mismo que le correspondería al cristiano que ocupó su puesto desde esa fecha. Menos generosos eran los canónigos de Burgos, quienes asignaron a sus maestros moros, primero Lope de Córdoba y luego Yuçaf Hoçem, 100 mrs. (MacKay: 192).

4. Calendario y alimentación

Los ritos son una parte fundamental de la expresión de una religión, la observación de determinados preceptos referentes a costumbres, fiestas o alimentos son el principal modo de distinción de los distintos credos. A finales del siglo XV, había que añadir el vestido y los barrios de residencia, separados y específicos. Todo ello apenas ha dejado huellas en lo referente a las cuestiones constructivas. Si en esta ocasión nos ocupamos de los artesanos de religión islámica, es cierto que en la documentación apenas hallamos elementos que los distinguan de los cristianos más allá del nombre.

Las prescripciones alimentarias son una señal distintiva entre las religiones. Como ya hemos señalado, la comida podía formar parte del pago de los obreros, y a menudo corría por cuenta del promotor de la obra, por lo que debía tener presente la religión de los trabajadores. Raras veces se indica en qué consiste, pero algunas referencias puntuales pueden darnos una idea. La Cofradía de Todos los Santos de Valladolid, de la que ya hemos hablado, proporcionaba la manutención de los artesanos, normalmente se habla del almuerzo y la merienda, pero pocas veces sabemos en qué consistía. Una de estas es el 23 de abril de 1456, cuando se dio para merendar a los que ponían adobes, pan, vino, queso y rábanos (AMV, HE, c. 286-6, f. 18v). Toda esa semana estuvieron trabajando al menos dos mudéjares, Homa y su hijo, pero ese día cayó en viernes, por lo que debían encontrarse de descanso.

Unos años antes, en 1444, la cofradía había encargado un nuevo retablo, y a los trabajadores que lo asentaron, entre los que había un moro anónimo, se les obsequió con fruta

y vino (AMV, HE, c. 287-07, f. 16r). No podemos saber si lo bebió, pero la merienda fue la misma para cristianos y musulmanes. En Segovia, el cabildo de la catedral sí que dispensaba un trato especial a sus obreros musulmanes en lo referente a la alimentación y en vez de vino proporcionó aloja a unos maestros vallisoletanos que construían la tribuna del reloj en 1443 (López Díez 2005: 180).

En lo referente al calendario, las minorías religiosas estaban obligadas a respetar las festividades cristianas, y no podían trabajar al menos públicamente (Carrasco Manchado: 161) (Lopes de Barros: 316), lo cual era un inconveniente en el caso de la construcción, aunque buena parte de los elementos de carpintería podían fabricarse en el taller, incluidas armaduras de cubierta, y también fabricar ladrillos, tejas o adobes. De todas formas, la aplicación de estas normas generales estaba sujeta a ciertas variaciones dependiendo de los lugares y por ejemplo en Ávila, los mudéjares podían trabajar incluso con las puertas abiertas, siempre que se encontrasen en el interior de la morería (Torres Balbás 1954b: 42).

Además, por supuesto mantenían sus propias celebraciones, y en ocasiones lo encontramos en las fuentes escritas. Así, en 1467, el mayordomo de la catedral de Segovia señalaba en su libro de cuentas que no se dio almuerzo a Mahomad el Rojo por ser Ramadán (López Díez: 182). Con todo, parece que respetar un doble calendario festivo causaba perjuicios económicos, por lo que tal vez tuvieran que trabajar durante más horas, lo que puede explicar que en ocasiones percibieran jornales mayores que los trabajadores cristianos. Aunque de ser así, tampoco parece que fuese suficiente. En 1476 Maestre Abrayme se quejaba a la Universidad de Salamanca de que debido a las fiestas y a la falta de obreros perdía dinero porque la obra se dilataba más de lo previsto (Beltrán de Heredia: 210-211).

En este sentido, gracias a la documentación de la Cofradía de Todos los Santos de Valladolid, hemos podido reconstruir un mes de trabajo de un artesano mudéjar entre el 18 de abril y el 18 de mayo de 1440 (AMV, HE, c. 286-08, ff. 18r-19r) (Tabla 1). Durante estos días los hermanos carpinteros Homad y Çarçano estaban trabajando en la bodega de la cofradía y en unas casas en la Ollería. Como podemos ver, descansaron los viernes y los domingos, aunque el resto de trabajadores sólo lo hacía este último día. Además, este periodo es muy ilustrativo porque coinciden fiestas de diverso tipo, cristianas, musulmanas, y una entrada real. Por la parte cristiana están las fiestas de San Marcos y de la Invención de la Cruz, por la parte islámica la “Pascua de los Carneros”, y por último entró Juan II en la villa, pero al no ser la primera vez que lo hacía, se mantuvo la actividad habitual.

Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado	Domingo
18 abril	19 abril	20 abril	21 abril	22 abril	23 abril	24 abril
25 San Marcos	26 abril	27 abril	28 abril	29 abril	30 abril	1 mayo
2 mayo	3 Invención de la Sta. Cruz	4 mayo	5 mayo	6 mayo	7 Entrada del rey en la villa	8 mayo
9 mayo	10 mayo	11 Pascua de los Carneros	12 mayo	13 mayo	14 mayo	15 mayo

16 mayo	17 mayo	18 mayo	19 mayo	20 mayo	21 mayo	22 mayo
------------	------------	------------	------------	------------	------------	------------

Tabla 1. Calendario de trabajo de los artesanos mudéjares para la Cofradía de Todos los Santos de Valladolid en los meses de abril y mayo de 1440

Conclusiones

Recapitulando, en primer lugar queremos señalar que hemos de ser prudentes a la hora de extraer conclusiones por lo problemáticas que resultan las fuentes. En su mayoría se trata de referencias dispersas que tal vez, más que representar realidades, señalan algunas situaciones particulares, sobre las que pretendemos continuar investigando para tratar de ponderar su verdadero alcance.

Hecha esta salvedad, sí que se constatan algunos hechos notables en la mitad oriental de la cuenca del río Duero. En cuanto a la clientela, hemos podido ver su amplitud social, y otro tanto en cuanto a la tipología de las construcciones, que van desde enormes edificios completos a reparaciones puntuales en pequeñas viviendas. Estas últimas fueron acaso muy numerosas, pero a menudo el historiador apenas puede hallar constancia de ellas.

En cuanto a las formas de contratación, son similares a las que se practicaban con los artesanos cristianos. Otro tanto puede decirse de los salarios, que parecen depender del grado de especialización profesional, y en absoluto de la religión. Únicamente, la imposición de un doble calendario festivo puede entenderse como un verdadero perjuicio a las minorías religiosas, que veían así limitada su capacidad de obtener mayores rendimientos por su trabajo. También son muy escasos, en este territorio, los moros que alcanzaron los puestos más altos dentro de las actividades constructivas. Maestre Farax, Alí Caro o Mahoma de Palacios, quizás hayan de verse como excepciones dentro de un panorama profesional mucho más humilde.

Obras citadas

- Agapito y Revilla, Juan. *Los abastecimientos de aguas de Valladolid*. Valladolid: Imprenta la Nueva Pincia, 1907.
- Alonso Ruiz, Begoña. “El maestro de obras catedralicio en Castilla a finales del siglo XV”. *Anales de Historia del Arte* 22 Núm. Especial (2012): 225-243.
- Araus Ballesteros, Luis. “El sitio de las inmundicias. Un proceso judicial por un patio entre casas en la Castilla del siglo XVI”. En Santiago Huerta y Paula Fuentes eds. *Actas del Noveno Congreso Nacional y Primer Congreso Internacional Hispanoamericano de Historia de la Construcción*. Madrid: Instituto Juan de Herrera, 2015. I, 125-136.
- . “Un alemán y un morisco. Alejo de Vahía y Francisco Andado en el convento de San Francisco de Valladolid”. *Minorías en la España medieval y moderna (ss. XV-XVII)*. Santa Bárbara: Universidad de California, 2016. 129-144.
- . “En el tiempo que todos ellos eran moros. Pervivencias islámicas en una familia morisca de Castilla la Vieja”. En *Actas del XIII Simposio Internacional de Mudejarismo*. Teruel: Instituto de Estudios Turolenses, en prensa.
- Beltrán de Heredia, Vicente. *Cartulario de la Universidad de Salamanca. La Universidad en el Siglo de Oro. II*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1970.
- Carrasco Manchado, Ana Isabel. *De la convivencia a la exclusión. Imágenes legislativas de mudéjares y moriscos. Siglos XIII-XVII*. Madrid: Sílex, 2012.
- Casado Alonso, Hilario. “La construction à Burgos à la fin du Moyen-Age, prix et salaries”. *Cahiers de la Méditerranée* 31 (1985): 125-149.
- Castro, Manuel de. *Real Monasterio de Santa Clara de Palencia II. Apéndice Documental*. Palencia: Imprenta Provincial, 1983.
- Chaunu, Pierre. “Le bâtiment dans l'économie traditionnelle”. En *Le bâtiment. Enquête d'histoire économique XIV^e-XIX^e siècles I*. Mouton: Université de Caen, 1971. 7-32.
- Cooper, Edward. *Castillos Señoriales de la Corona de Castilla*. Salamanca: Junta de Castilla y León, 1991.
- Domínguez Casas, Rafael. *Arte y etiqueta de los Reyes Católicos. Artistas, residencias, jardines y bosques*. Madrid: Alpuerto, 1993.
- Duque Herrero, Carlos y Pérez de Castro, Ramón. “Génesis e influencia de dos templos mudéjares nobiliarios en el entorno terracampino: San Andrés de Aguilar de Campos y San Miguel de Villalón”. En *Actas del Simposio Internacional de Mudejarismo. Mudéjares y moriscos, cambios sociales y culturales*. Teruel: Instituto de Estudios Turolenses, 2004. 323-360.
- García Mercadal, José. *Viajes de extranjeros por España y Portugal. Desde los tiempos más remotos hasta comienzos del siglo XIX. I*. Salamanca: Junta de Castilla y León, 1999.
- Gómez Renau, Mar. *Comunidades marginadas en Valladolid. Mudéjares y moriscos*. Valladolid: Diputación Provincial, 1993.
- Guilbeau, Phillip Jeffrey. *El Paular: Anatomy of a Charterhouse*. Tesis doctoral sin publicar. Universidad de Michigan, 2012.
- Jular López-Alfaro, Cristina. “Los solares de don Haly. Liderazgo y registro escrito de la Casa de Velasco en el siglo XIV”. *Studia Zamorensia* 12 (2013): 57-85.
- Lavado Paradinas, Pedro José. “Un yesero mudéjar en los Monasterios de Clarisas de Astudillo y Calabazanos”. *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses* 39 (1977): 19-33.
- Lopes de Barros, Filomena. *Tempos e espaços de mouros. A minoria muçulmana no reino português (séculos XII a XV)*. Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian, 1997.
- López Díez, María. “Judíos y mudéjares en la Catedral de Segovia (1458-1502)”. *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III, Historia Medieval* 18 (2005): 169-184.

- López Mata, Teófilo. “Morería y judería”. *Boletín de la Real Academia de la Historia* 129 (1953): 335-384.
- MacKay, Angus. *Moneda, precios y política en la Castilla del siglo XV*. Granada: Universidad de Sevilla, 2006 [1981].
- Martínez García, Luis. *La asistencia a los pobres en Burgos en la Baja Edad Media. El Hospital de Santa María la Real*. Burgos: Diputación Provincial, 1981.
- Monsalvo Antón, José María. “Las minorías religiosas. Mudéjares y judíos en el territorio abulense”. En Gregorio del Ser Quijano coord. *Historia de Ávila IV. Edad Media (siglos XIV-XV, 2ª parte)*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 2009. 499-538.
- Porras Gil, María Concepción. *De Bruselas a Toledo. El viaje de los archiduques Felipe y Juana*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2016.
- Rucquoi, Adeline. “Le secteur privé du bâtiment en Castille septentrionale au XV^e siècle”. *Razo. Cahiers du Centre d’Etudes Médiévales de Nice* 14 (1993): 67-84.
- Tapia Sánchez, Serafín de. *La comunidad morisca de Ávila*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1991.
- . “Personalidad étnica y trabajo artístico. Los mudéjares abulenses y su relación con las actividades de la construcción en el siglo XV”. En Pedro Navascués Palacio y José Luis Gutiérrez Robledo eds. *Medievalismo y neomedievalismo en la arquitectura española. Aspectos generales*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1990. 245-252.
- . “Los mudéjares de la Moraña y su legado cultural”. En José Luis Gutiérrez Robledo dir. *Memoria mudéjar en la Moraña*. Ávila: ASODEMA, 2011. 329-358.
- Torres Balbás, Leopoldo. “La sala del Solio en el Alcázar de Segovia”. *Al-Andalus* VIII (1943): 470-473.
- . “Actividades de los moros burgaleses en las artes y oficios de la construcción”. *Al-Andalus: revista de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada* 19 (1954a): 197-202.
- . *Algunos aspectos del mudejarismo urbano medieval*. Madrid: Real Academia de la Historia, 1954b.
- Vasallo Toranzo, Luis. “Bartolomé de Solórzano. Nuevos datos y obras”. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* 66 (2000): 163-180.
- . “El castillo de Coca y los Fonseca. Nuevas aportaciones y consideraciones sobre su arquitectura”. *Anales de Historia del Arte* 24 (2014): 61-85)
- . “El «prometido» en las subastas a la baja de contratos de obras durante el siglo XVI”. En Santiago Huerta y Paula Fuentes eds. *Actas del Noveno Congreso Nacional y Primer Congreso Internacional Hispanoamericano de Historia de la Construcción*. Madrid: Instituto Juan de Herrera, 2015. III, 1749-1756.
- Villanueva Zubizarreta, Olatz. *Actividad alfarera en el Valladolid bajomedieval*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1998.
- . “«Los moros obligados al fuego» o el primer cuerpo de bomberos de Valladolid. En Eduardo Pedruelo Martín coord. *Matafuegos. 500 años de bomberos en Valladolid (1515-2015)*. Valladolid: Ayuntamiento de Valladolid, 2015. 39-45.
- Villanueva Zubizarreta, Olatz y Araus Ballesteros, Luis. “Espacios, identidades y relaciones de los musulmanes de la ciudad de Burgos durante su minoría mudéjar”. En Ana Echevarría Arsuaga y Adela Fábregas García coords. *De la alquería a la aljama*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2016. 167-194.